

Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1990)*

Gabriela Martínez Dougnac **

Introducción

La producción de vacunos en general, y más específicamente la de vacunos para carne, ha tenido históricamente y hasta nuestros días una importancia capital en la economía de la República Argentina. Si bien, como se verá más adelante, la evolución reciente del sector pecuario da cuenta de una actividad productiva que en términos relativos –comparada con otros sectores de la economía nacional- ha estado marcada por un continuo retroceso, resulta indiscutible la relevancia de su peso económico, observable en su participación en las exportaciones, en el PBI agrario y en el PBI total. De la misma manera, es remarcable su importancia como bien salario, por la cantidad de mano de obra que ocupa -en especial al considerar la totalidad de la cadena productiva-, y por el peso que aún conserva en la dieta de los habitantes del país.

A partir de algunos resultados de una investigación en curso acerca del desarrollo de la ganadería vacuna bonaerense entre 1960 y 1990, en este trabajo nos hemos propuesto reflexionar sobre las características principales que definen el desenvolvimiento de dicha producción en el mencionado período.

* Este trabajo forma parte de investigaciones realizadas en el marco del proyecto UBACYT "Producción ganadera, industria frigorífica y globalización alimentaria: el complejo agroindustrial de la carne vacuna argentina. 1960-1997", correspondiente a la programación 1998-2000.

** Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, FCE-UBA.

Luego de la revisión de un conjunto de fuentes estadísticas y otras de tipo cualitativo, así como de una exhaustiva indagación bibliográfica, que permitió realizar una primera evaluación de varios de los rasgos más relevantes de la producción de vacunos en la provincia,¹ se ha planteado la necesidad de redefinir nuevos núcleos temáticos y, fundamentalmente, nuevos abordajes, que permitan dar cuenta de manera más acabada de ciertos elementos estructurales del sector.

En este sentido, preguntas tales como las referidas a la productividad de la ganadería, o a su grado de desarrollo tecnológico, se redimensionan desde un análisis que incorpora un marco referencial de relaciones y determinaciones que van más allá de la "maximización de beneficios".

Así, los análisis y consideraciones que proponemos en estas notas se enmarcan en dichas preocupaciones, apuntando a generar, desde una perspectiva histórica, la discusión de algunos problemas nodales de la producción ganadera contemporánea en la zona núcleo de la pampa húmeda.

A tal efecto en primer término se expone resumidamente la información estadística que nos ha llevado a establecer los tres rasgos -estancamiento, crisis y concentración- que a nuestro juicio distinguen y definen la evolución de la ganadería vacuna bonaerense a partir de 1960, para posteriormente discutir y replantear algunas de las diferentes interpretaciones con que ella ha sido abordada y explicada.

Estancamiento y atraso tecnológico. Algunas interpretaciones recientes

En Argentina, al igual que en otras naciones dependientes, muchas de sus producciones principales han estado atadas por décadas a la demanda externa. Esa ha sido por ejemplo la situación de la producción de vacunos para carne. Hasta el advenimiento de la crisis económica mundial de 1930, cerca de la mitad de la carne elaborada en nuestro país se orientaba hacia el mercado internacional, principalmente Europa. Así, desde los mismos orígenes de la industria procesadora se había desarrollado un tipo de vacuno que satisfacía principalmente los requerimientos de dicho mercado, razón por la cual el mejoramiento de razas y el desarrollo de técnicas productivas se orientaron y tuvieron su impulso -y también algunos de sus condicionantes y límites- en las pautas impuestas, sobre todo, por el consumo inglés.

También a partir de los años '60 de este siglo, una vez circunscripta la oferta de productos cárnicos argentinos al mercado aftósico, fueron principalmente las restricciones y obligaciones sanitarias impuestas por los compradores externos

1. Gabriela Martínez Dougnac y Marcelo Bordas, "Análisis histórico estadístico de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1988)" en Eduardo Azcuy Ameghino *et al.* *El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina*, Cuadernos del PIEA n° 7, Bs. As., 1998.

las que obligaron al desarrollo de nuevas técnicas en la producción, en este caso referidas sobre todo a la fase industrial de la cadena (por ejemplo la obligación del desposte en cámaras frigoríficas). Nuevamente, al igual que en el siglo pasado con el mejoramiento de las razas y el desarrollo de los sistemas de congelado y enfriado, la lenta y limitada adopción de tecnologías novedosas aparecía vinculada principalmente a un condicionamiento externo.²

Los resultados de esta dependencia externa se harían evidentes no sólo en los límites sanitarios impuestos a las carnes argentinas, sino también, y principalmente, en el decisivo impacto de las políticas proteccionistas que se agudizan en Europa a partir de la segunda posguerra, con la consecuente restricción y pérdida de mercados.

Esta situación condicionó en gran medida la evolución de la producción de bovinos en nuestro país. Según datos de la Junta Nacional de Carnes, mientras que a inicios de la década de 1940 algo más del 30% de la producción de carne vacuna -medida en cabezas faenadas- se exportaba, a mediados de los '60 y los '70 la exportación llegó a bajar al 21% y al 10% respectivamente, manteniéndose esta última cifra con altibajos hasta fines de los años '80 (10,6% para el año del último Censo Nacional Agropecuario).³

Sin dejar de reconocer el peso de los distintos factores internos que contribuyeron al progresivo estancamiento de la ganadería pampeana (tanto referidos a la estructura del sector y los ciclos ganaderos como a la coyuntura política y económica argentina), resultan notorias las dificultades del sector, tradicionalmente orientado por la demanda internacional -primero inglesa y luego europea-, para adaptarse a la nueva situación sin que de esta resulte, como efectivamente sucedió, un constante estancamiento productivo. Este fenómeno, observable tanto en términos absolutos como mediante la comparación con lo ocurrido en otras regiones exportadoras de carne, sólo fue superado parcial y coyunturalmente en algu-

-
2. Esta situación parece repetirse en la actualidad cuando, con un mercado interno en constante retroceso, sólo después de la erradicación de la fiebre aftósica y las nuevas perspectivas que podrían abrirse a la exportación de carnes argentinas, la incorporación de nuevas tecnologías se presentaría como una opción atractiva para aquellos en condiciones económicas de implementarlas. Nuestra opinión es que en los países dependientes, en sus producciones orientadas hacia el mercado externo, los cambios tecnológicos son inducidos sobre todo desde la demanda. Por el contrario, en los países imperialistas, estos cambios se originan fundamentalmente en la oferta.
 3. En estos períodos resultará excepcional lo ocurrido en 1972, cuando el nivel de exportación se eleva al 29% de la producción. Esto fue consecuencia de las medidas oficiales de promoción de las exportaciones (entre las más importantes la "veda" al consumo interno de carne) implementadas entre 1970 y 1972. Carlos Carballo, Oscar Cetrángelo, María Iturregui y Liliana Pagliettini, *El sector agropecuario pampeano en la década del 70*, CEPA, Bs.As., 1984, p. 40.

nos períodos, en los cuales el crecimiento de la demanda interna logro proporcionarle cierto impulso.⁴

La mencionada combinación de factores adversos, junto al retraso relativo de la oferta ganadera local, llevó a Argentina de una participación de aproximadamente un 60% del mercado mundial de carne vacuna a mediados de la década del '20, a un 30% en 1960 y un 7% hacia finales de los '80, constituyéndose hoy en el sexto exportador mundial.⁵

El relativo estancamiento de la ganadería bovina, sobre todo en la región pampeana, no sólo se hace evidente en el constante retroceso de la participación argentina en el mercado mundial, sino que también se expresa en gran medida en la evolución del stock operado a partir de los años 60, como puede observarse en los Cuadros 1 y 2.

Efectivamente, los datos estadísticos para el período 1960-1990 permiten observar la evolución ganadera en todo el territorio nacional, resaltando la imposibilidad de recuperar, aún hoy, las existencias registradas a mediados de los '70 e inicios de los '80. Esta tendencia, (más marcada si se toman exclusivamente las cifras pampeanas, y en especial las correspondientes a Buenos Aires), si bien se percibe también en varios de los países histórica y tradicionalmente productores de carnes, tiene en la Argentina un efecto más profundo y sobre todo de mayor duración, que resulta por otro lado inverso a lo ocurrido en los países exportadores pertenecientes la Comunidad Europea.⁶

-
4. Si bien el mercado interno aparece progresivamente como el principal consumidor, este presenta una doble problemática: por un lado el deterioro casi continuo del ingreso durante la mayor parte del período, lo cual, a partir de los años 80, impulsado también por nuevas prácticas alimenticias, desembocó en la disminución del consumo de carne per cápita; esto a su vez se vio acompañado por un índice menor de crecimiento del stock ganadero que de la población. Así, el consumo anual de carne vacuna por habitante (Argentina es el segundo país en este ranking, detrás de Uruguay) bajó de 81,7 kilos entre 1960 y 1964 a 76,5 kilos para el período 1985-89, llegando a descender hasta aproximadamente 55 kg. en los peores años de la década del '90.
 5. Las exportaciones cárnicas argentinas continuaron declinando durante toda la década del noventa, y actualmente Brasil ha desplazado a la Argentina (sexta en el ranking mundial) como el primer país sudamericano exportador de carne vacuna.
 6. Por ejemplo en Francia, en 1950, la superficie con pasturas era de 12.279.000 has., y la cantidad de vacunos (sin discriminar bovinos para carne o para leche) de 15.801.000 cabezas, pasándose en 1980 a 12.884.000 has. con 23.548.000 vacunos. En la segunda mitad de los años '80, a partir de la imposición de cuotas para la producción lechera, va a disminuir la cantidad de cabezas destinadas a tal uso. En el caso de Estados Unidos, si bien también el rodeo máximo se alcanza hacia 1975, luego de un lento descenso este vuelve a recomponerse y tiene su pico máximo en 1984. Conseil Économique et Social, *Les conséquences de la mécanisation sur l'avenir de l'agriculture et de l'espace rural*, Journal Officiel, Paris, 1996. *Published Estimate Data Base. National Agricultural Statistics Service, USDA, Statistics on Line, 1999.*

CUADRO 1

Evolución del stock de bovinos.
Totales de Argentina, 1960-1988.

AÑOS	Stock ganadero
1960	43520000
1965	46708000
1969	48298000
1970	48440000
1975	56707000
1980	55761000
1985	54000000
1988	47075000
1990	50772000

Fuente: elaboración propia sobre la base de *Censos Nacionales Agropecuarios*, Junta Nacional de Carnes y SAGYP.

CUADRO 2

Evolución del stock de bovinos.
Provincias pampeanas, 1960-1993.

AÑOS	Bs. As.	Santa Fe	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	Reg.Pamp.*
1960	17518000	5841000	6195000	3424000	1961000	34939000
1969	18693000	6302000	7214000	3933000	2230000	38372000
1974	21508000	7073000	8349000	4409000	3075000	44414000
1988	16834000	5689000	7103000	3829000	3050000	36505000
1993	19140000	6005000	7695000	4002000	3492000	40334000

*se consideró la suma de las 5 provincias pampeanas, no la región agroecológica en términos estrictos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de *Censos Nacionales Agropecuarios*, 1960 y 1988 y Encuestas Ganaderas.

Además de lo mencionado en párrafos anteriores, a efectos de aportar elementos que permitan explicar dichos procesos no puede dejar de tenerse en cuenta la relación existente entre precios e ingresos agrícolas y pecuarios, más considerando que en la región pampeana se ha mantenido un sistema productivo que implica en varias zonas la competencia por tierra entre la agricultura y la ganadería. En este

sentido resultan esclarecedores los datos que aportan Peretti y Gómez referidos a la evolución de la cantidad de kilogramos de carne necesarios para igualar los ingresos agrícolas. Comparando el quinquenio 1970-1975 (época de expansión del stock) con el de 1980-1985 (época de retroceso), dichos autores concluyen que en el segundo período, "para igualar el ingreso agrícola" en la zona predominantemente agrícola se necesitaron un 56% más de kilos de carne, un 79% más en las zonas predominantemente ganaderas y un 66% más en las zonas mixtas. Destacan asimismo que desde comienzos de la década del '60 y hasta mediados de los '70 la relación era inversa, necesitándose cada vez menos kilos de carne para igualar siempre considerando la región pampeana- los ingresos obtenidos mediante la agricultura.⁷

Además de la evolución del stock, otro indicador a tener en cuenta es el relativo y lento aumento de la productividad por hectárea.⁸ Aunque existen notorias diferencias regionales, si tomamos la provincia de Buenos Aires, es decir aquella que concentra las zonas de más alta productividad, se comprueba que -de acuerdo a los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1960 y 1988- la cantidad de cabezas vacunas por hectárea ganadera en los veintiocho años que median entre ambos aumentó tan sólo de 0.9 a 1, mientras que en otros países productores con una mayor inversión de capital por hectárea y una producción más intensiva, se alcanzaron receptividades que tienden a duplicar las de los buenos campos pampeanos.⁹

Retroceso de la participación argentina en el mercado mundial de carnes, relativa disminución del stock, bajos índices de productividad, son parte de los elementos de juicio que nos han llevado a concluir, junto con otros autores,¹⁰ que al menos hasta fines de los años '80 la producción de vacunos en la pampa húmeda

-
7. M. Peretti y P. Gómez, "Evolución de la ganadería" en AAVV, *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC-INTA-IICA, Bs. As., 1991, pp. 265-266.
 8. Aunque el criterio que utilizamos sólo permite obtener cifras de carácter aproximado (no incluye por ejemplo la superficie en rastrojo que se usa para pastoreo), consideramos como "hectárea ganadera" a la suma de superficies con forrajes (anuales y perennes) y pasturas naturales. Para una visión más detallada de los problemas metodológicos vinculados a la determinación de la superficie ganadera en los censos y las diferencias regionales de carga de vacunos en la provincia de Buenos Aires, ver Gabriela Martínez Dougnac y M. Bordas, *op.cit.*
 9. Ernesto Viglizzo, "La productividad de la ganadería argentina" en *Informe Ganadero*, octubre 1993, pp. 8-18.
 10. Puede consultarse, entre otros, Alfredo Pucciarelli, "Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988)" *Revista Ciclos* n° 5, 1993; Carlos Carballo, Oscar Cetrángelo, María Iturregui y Liliana Pagliettini, *op.cit.*; Marcelo Posada y Pablo Pucciarelli, "Tecnología ganadera: apuntes para el estudio del caso argentino" en *Políticas Agrícolas*, México, 1998.

no ha superado un prolongado estancamiento, que la ubica con rangos de productividad muy por debajo de otras zonas de similares aptitudes ecológicas.¹¹

Este estancamiento, así como la baja productividad, han estado vinculados también en alguna medida, aunque no exclusivamente, a la deficiente y limitada incorporación de nuevas tecnologías que favorecieran el desarrollo productivo.

Todavía hasta hoy podría concluirse que en la actividad ganadera, aún comparada con otras actividades primarias, el proceso de incorporación de nuevos paquetes tecnológicos ha sido muy lento y limitado, lo cual se torna más evidente en la fase de cría que en la de invernada.

Considerando tan sólo las producciones pampeanas, a diferencia de la agricultura, el mantenimiento en la actividad pecuaria de pautas productivas que podrían definirse como tradicionales es notorio. Mientras que en la producción de granos ha tenido lugar una creciente maquinización, una relativa extensión del uso de fertilizantes y herbicidas, y la incorporación de nuevas semillas y prácticas de cultivos -lo que se ha expresado en un aumento de los rendimientos de los principales cultivos-, en la ganadería vacuna predominan todavía los sistemas productivos que han venido caracterizando a esta actividad desde hace décadas: producción a campo y extensiva, predominio de pasturas, y muy bajo grado de alimentación a granos y corral, deficientes manejos sanitarios, etcétera.¹²

El último Censo Nacional Agropecuario, realizado en 1988, aporta alguna información al respecto. A diferencia de relevamientos anteriores, en esa oportunidad se consultó a los titulares de establecimientos ganaderos acerca del grado de adopción de aquellos planteos tecnológicos que supuestamente se hallaban disponibles para los productores pampeanos.

El paquete tecnológico aludido implica una particular combinación del manejo del rodeo con el de pasturas. Sobre la base de aumentar la receptividad de animales por hectárea, el objetivo fundamental es retener vacunos el mayor tiempo posible en la cría manteniendo el engorde, obtener cada vez más peso (kg/ha) en menos tiempo durante la invernada, y en ambos casos atender a todos los factores sanitarios y biológicos que inciden en la obtención de un animal sano y fuer-

11. Al respecto, para ubicar esta definición en un marco más amplio, resulta muy ilustrativo el siguiente dato: en 1965 en Estados Unidos algo más del 60% de los vacunos eran engordados de manera intensiva en corrales, método que llevó a aumentar considerablemente los índices de productividad de la ganadería, y era ya común que se efectuaran contratos de alimentación con grandes empresas que, comprando carne de calidad inferior, como algunas razas lecheras, cebú, o vacunos mejicanos, las llevaban a niveles óptimos. Sin embargo esto condujo también en aquel país a una creciente concentración de la industria cárnica, característica que se ha ido acentuando hasta la actualidad. Louis Moore, *Irish Farmer's Journal*, Reproducido en *Revista de la Junta Nacional de Carnes*, Año 3, n° 19.

12. A partir de los años 90 esta situación comenzaría lentamente a modificarse, sobre todo en las zonas de predominio de invernada.

te. Las técnicas aplicadas se vinculan tanto a una mayor inversión de capital por hectárea (fertilización, implantación de pasturas artificiales, verdes, aguadas, apotreramientos, etcétera) como a las formas de criar los animales.¹³

La encuesta censal de 1988 relevó las prácticas de manejo de bovinos para carne, analizando su uso en las unidades de cría, de invernada, y de combinación de ambas actividades. Los resultados obtenidos dieron cuenta del limitado grado de difusión de una serie de prácticas orientadas a mejorar el rendimiento de la actividad. Citando sólo algunos ejemplos que sirven para ilustrar estas afirmaciones, en el caso de las explotaciones con vacunos exclusivamente en cría, correspondientes a la provincia de Buenos Aires, se observó que más del 57% de los productores dijo no realizar ninguna de las prácticas consideradas en el censo (suplementar alimentación, estacionar servicios, diagnosticar preñez, inseminar artificialmente y vacunar),¹⁴ mientras que en las que combinaban cría e invernada más del 33% respondió de igual manera. Por otro lado, en los establecimientos orientados al engorde de animales, donde se preguntó si se suplementó la alimentación básica corriente, el 72% respondió negativamente.

Existen sin embargo algunas particularidades referidas a las características ecológicas de la región y a la coyuntura económica vigente al momento de realizarse el relevamiento que podrían llevar a considerar de manera algo más optimista algunos de estos resultados. Sobre todo en las zonas de invernada, con mejores suelos, la buena oferta de recursos forrajeros podría llegar a explicar el casi inexistente papel de la suplementación alimenticia. Asimismo, en términos económicos, esto podría también explicarse por la relación desfavorable en 1988 entre precios ganaderos y agrícolas, lo cual podría haber desalentado entre los productores el recurso de complementar el engorde, por ejemplo con maíz.¹⁵

Igualmente, los datos estadísticos no contradicen la experiencia recogida en algunos de los centros nacionales de experimentación y extensión. Por ejemplo, desde hace algunas décadas atrás, en la Estación Experimental Agropecuaria del INTA de Balcarce, se desarrolló una unidad productiva de cría de bovinos con una producción anual de cerca de 300 kg/ha al año. Esta cifra resulta muy superior al promedio de la zona (unos 70 kg/ha/año), y da cuenta de la baja tasa de adopción de tecnologías ya existentes que se registraba entre los productores del partido, así como de la amplia brecha entre rendimientos promedios y posibles.¹⁶

13. Alicia Villafañe. "Producción familiar en el agro, modelos productivistas y transformación estructural. El caso de productores ganaderos de la región pampeana bonaerense" en *Revista Etnia*, Olavarría, 1995, p. 33.

14. *Manual del Censista, Censo Nacional Agropecuario*, INDEC, 1988, p. 130.

15. Marcelo Posada y Pablo Pucciarelli, "Tecnología ganadera: apuntes para el estudio del caso argentino..." p. 11.

16. En la actividad de cría es donde resultan más notorios estos fenómenos. Ver al respecto Roberto Cittadini, "Aspectos socioeconómicos del desarrollo agropecuario en la Pampa Deprimida" *Revista Ruralia* n° 1, FLACSO, 1990. También Julián Esnoz y Luis

Es por entonces, en este marco de estancamiento productivo, que en una serie de trabajos referidos al sector comienza a manifestarse una creciente preocupación por la necesidad de incorporar tecnologías, procurando detectar y poner en foco los factores que habrían retrasado y dificultado dicha innovación tecnológica en la producción de bovinos.

Esta situación, más el peso creciente de corrientes "productivistas", explica que en gran medida las discusiones acerca de los "problemas" de la ganadería estuvieran orientadas por esta intención de explicar y resolver las causas del atraso que manifestaban las prácticas de manejo de bovinos. Por otro lado, a partir de la segunda mitad de la década del '70, y en el marco de la dictadura militar, algunas de las preocupaciones anteriores y ciertas líneas de debate fueron quedando reducidas a espacios mucho más restringidos.

Las preguntas acerca de la existencia o no de una cuestión agraria (y ganadera) en nuestro país, del significado del sector agropecuario en la economía argentina, del peso social y político de los grandes terratenientes ganaderos, del papel de esta clase social en el desarrollo del capitalismo en el campo, y otras parecidas, dejaron lugar a inquietudes más vinculadas a mostrar el grado de "eficiencia" y "racionalidad económica" del sector.¹⁷

En dicho marco, a partir del objetivo de aumentar la productividad (aumento de los índices de producción), la preocupación central fue cada vez más la determinación del grado de desarrollo tecnológico de la actividad. Estos fenómenos se analizaron en primer término desde los aspectos biológicos, incorporándose luego otros planteos, que incluían análisis económicos basados en gran medida en las concepciones clásicas y neoclásicas de la "racionalidad económica".¹⁸

En una de las investigaciones exhaustivas realizadas desde esta perspectiva teórica, apoyada en una serie de datos obtenidos a partir de una encuesta que abarcó a más de 50 productores de un partido de la provincia de Buenos Aires (Ayacucho), dedicados a la cría de vacunos, los autores concluyen que "los productores más grandes presentaban un nivel más elevado de tecnificación y, por lo tanto, características empresariales más acentuadas. Estas características queda-

Aróz, "Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. Aspectos referidos a la producción de carne." SAGyP-IICA, Bs. As., 1987. Dichos autores asocian el deficiente desarrollo tecnológico en la cría al carácter marcadamente ausentista de la mayoría (el 70%) de estos ganaderos. En el caso de las zonas para invernada, con tierras de mejor aptitud ecológica, las posibilidades de obtener beneficios a partir de la expansión agrícola, si bien llevaron a limitar el uso de tierras para ganadería, permitieron mantener parte de la infraestructura de esta producción y por lo tanto una mayor capacidad para implementar mejoras. José B. Pizarro, "Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina", *Cuadernos del PIEA* n° 6, Bs As, 1997.

17. Marcelo Posada y Pablo Pucciarelli, *op. cit.*

18. Alicia Villafañe, *op. cit.* p. 34.

ban definidas por un elemento principal –la adopción de las prácticas- y por otros –actitudes empresariales- que incluyen actitudes como ‘maximización de beneficios’, ‘actitudes modernas’ (...) variables éstas observadas en la encuesta”.¹⁹ Así, la maximización de beneficios es entendida como la “elección racional de la alternativa más rentable”, definiéndose la actitud tradicional o moderna en función de la “aceptación o no de nuevas pautas”.

A partir de esta conceptualización y de los resultados de la encuesta los autores citados concluyen que los “empresarios de los estratos grandes presentan, en forma más acentuada que los chicos, características empresariales; introducen nuevas técnicas y tienen actitudes más favorables hacia el mejoramiento de la empresa”.

Sin embargo el problema de los establecimientos más pequeños es de otra naturaleza. Si bien en las causas de los fenómenos descriptos no deja de resaltarse el peso de los condicionamientos económicos y financieros de los más chicos, el análisis anterior da cuenta sólo parcialmente de factores que son determinantes en una cantidad de explotaciones en las cuales resulta fundamental el aporte familiar en la composición de la fuerza de trabajo, y cuyos limitantes, en función de explicar la escasa innovación tecnológica, van más allá de la falta o no de una actitud “empresarial” del productor.

El funcionamiento de una cantidad importante de explotaciones ganaderas (muchas de las que poseen rodeos de menos de 100 cabezas), que tienen en la región pampeana un peso mayor al que generalmente se le ha otorgado, no se define por la lógica de maximización de recursos, sino en gran parte por determinantes relacionados más estrechamente con la mera reproducción de la unidad productiva, además de otros factores de índole social.

Por ejemplo, ya a inicios de la década del ‘70 podía observarse, aún en las zonas con suelos de mayor aptitud agrícola, que el sistema predominante de pastoreo continuo que limitaba la vida útil y la capacidad productiva de la tierra, se unía en las explotaciones de menor superficie a una sobrecarga ganadera, que sumada a ineficientes e insuficientes manejos sanitarios daba como resultado bajísimos índices de productividad.²⁰ En este sentido es necesario señalar que la perspectiva teórica a la que hacíamos referencia probablemente no alcance a dar cuenta satisfactoriamente de las condiciones particulares de este tipo de unidades productivas.

19. Obschatko y De Janvry, “Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino”, *Desarrollo Económico* vol. 11, 1971-1972, Bs. As., p. 275.

20. INTA, “Diagnóstico socioeconómico de la zona de influencia de la Estación Experimental Regional Agropecuaria de Pergamino”, EEA-INTA, Pergamino, 1972.

Crisis y concentración económica: otros datos y otros enfoques

También a partir de los datos estadísticos resulta posible detectar otra serie de rasgos, además del estancamiento, que caracterizan la evolución reciente de la ganadería vacuna, cuya determinación nos lleva a plantear la necesidad de revisar algunos de los enfoques clásicos para analizar el desarrollo tecnológico de esta producción.

Trabajando sobre los datos relativos a la provincia de Buenos Aires, tomada como una muestra valedera en tanto concentra aproximadamente el 50% del stock bovino pampeano durante el período bajo estudio,²¹ hemos procedido a efectuar una comparación de las cifras de los dos últimos censos agropecuarios -1960 y 1988-²² la que ha arrojado algunos resultados que dan cuenta del proceso de concentración y crisis en el que se desenvuelve la ganadería vacuna durante el período intercensal.

CUADRO 3

Buenos Aires. 1960-1988. Evolución de la cantidad de establecimientos agropecuarios en general y de Eaps. con vacunos

	1960	1988	Variación porcentual
Eaps. total	105493	80807	-28,4%
Eaps. con vacunos	75479	56153	-30,5%

Fuente: elaboración propia sobre la base de *Censos Nacionales Agropecuarios*, 1960 y 1988.

Sin duda se trata de cifras que sólo permiten una primera aproximación a los problemas planteados, en tanto sus límites se hallan determinados por la relativa precariedad de los registros estadísticos disponibles.²³ De todos modos éstos pro-

21. Vale recordar también que en las provincias pampeanas se produce aproximadamente el 80% de todos los vacunos del país (véase Cuadros 1 y 2).

22. En 1969 se realizó un Censo Agropecuario cuyas reconocidas deficiencias nos llevaron a considerar centralmente los registros de 1960 y 1988.

23. Un análisis crítico y metodológico para el abordaje de estas fuentes en Eduardo Azcuy Ameghino y Gabriela Martínez Dognac, "Los Censos Agropecuarios en la Argentina: consideraciones generales, análisis crítico y propuestas metodológicas", *Actas de las III Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Fac. de Ciencias Económicas, UBA, 1997.

porcionan una información insoslayable, cuyo procesamiento nos acerca a la caracterización de una serie de fenómenos sobre los cuales dan cuenta principalmente las fuentes cuantitativas.

Analizando por ejemplo la evolución de la cantidad de establecimientos agropecuarios, resalta una tendencia que se estaría profundizando en la última década: la desaparición de un número importante de los mismos en todas las regiones que conforman el mapa agroproductivo de la provincia.²⁴

Específicamente, de la comparación de los censos mencionados resulta que entre 1960 y 1988 desaparecieron un 30% de las explotaciones con ganados. Nótese asimismo que si bien esta manifestación de la crisis, expresada en la disminución del número de unidades productivas y de productores, afecta tanto a la agricultura como a la ganadería, en esta última actividad su impacto fue mucho más profundo (cuadro 3).

Esta situación, que culminó con la desaparición de 26.000 establecimientos pecuarios, devino a su vez en un proceso de concentración económica que se expresa, a pesar de la disminución del stock (de 17.518.000 a 16.834.000 cabezas), en un notorio aumento, de más del 28%, de la cantidad media de vacunos por "productor" (de 217 a 300), así como en el incremento de la superficie media de las explotaciones.

CUADRO 4

Buenos Aires. 1960-1988.
Evolución de la cantidad media de vacunos por explotación agraria con ganados

AÑOS	Eaps. con vacunos	cantidad total vacunos	vacunos por Eap.
1960	80807	17517793	217
1988	56153	16833707	300

Fuente: elaboración propia sobre la base de *Censos Nacionales Agropecuarios*, 1960 y 1988.

24. Este fenómeno no es sólo característico de la ganadería y de la región pampeana, y si bien se profundiza notoriamente como resultado del "Plan de Convertibilidad" ya había comenzado a desarrollarse con cierta intensidad a partir de 1976. Ver por ejemplo Floreal Forni e Isabel Tort, "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Neuquén, 1990; Miguel Teubal, "Hambre y crisis agraria en el "granero del mundo" en M. Teubal, *Globalización y expansión agroindustrial*, Corregidor, Bs. As., 1995. Un análisis del impacto de este proceso en las distintas regiones agroproductivas de la provincia de Buenos Aires, en G. Martínez Dougnac y M. Bordas, *op. cit.*

Evidentemente en este proceso los estratos más perjudicados fueron los correspondientes a los productores más pequeños -medidos en función de la extensión de los rodeos-, ya que entre aquellos que poseían hasta 100 vacunos la disminución del número de explotaciones en el período analizado llegó hasta el 45,6% (22.397 Eaps. en números absolutos).

Otro elemento de juicio a tener en cuenta para identificar algunos de los procesos socioeconómicos que han caracterizado la evolución reciente del sector es la distribución de los ganados de acuerdo a la extensión de los rodeos de los productores. Vale aclarar, igualmente, que estos datos permiten detectar en forma parcial los fenómenos aludidos, puesto que sólo valorizando los vacunos de cada productor se puede obtener una dimensión más aproximada del patrimonio de cada unidad productiva, y reflejar por lo tanto con mayor fidelidad el grado de concentración económica.

CUADRO 5

1960-1988. Buenos Aires.
Evolución distribución de los
vacunos según extensión de los rodeos

AÑO	Eaps. de hasta 100 vacunos		Eaps. con más de 1000 vacunos					
	Cant. Eaps	%	Cant. vacunos	%	Cant. Eaps.	%	Cant. vacunos	%
1960	49104	61	1692548	10	3263	4	7752737	44
1988	22397	48	1185621	7	3472	6	7537264	45

Fuente: Elaboración propia sobre la base de *Censos Nacionales Agropecuarios*, 1960 y 1988.

Mientras que en 1960 los rodeos más pequeños -de menos de 100 animales- constituían el 10% del total en manos del 61% de los productores, en 1988 tan sólo el 7% de los vacunos estaba en manos de los propietarios de rodeos inferiores a 100 cabezas, siendo estos últimos el 48% del padrón.

En el otro extremo de la escala, considerando los establecimientos de más de 1.000 vacunos, entre 1960 y 1988 éstos pasaron a controlar del 44% al 45% del stock provincial.

Por otro lado, persisten otras dificultades a la hora de detectar, y sobre todo mensurar, el grado de concentración económica en la producción ganadera a partir de las cifras censales. Entre ellas es posible mencionar que los padrones no registran ni propietarios ni propiedades; que desde los años '70 se ha producido una extensión progresiva del arriendo de invernada entre algunos de los grandes criadores para acceder de esta forma a tierras de mejores aptitudes ecológicas; o que resulta un fenómeno relativamente frecuente la existencia en la cúpula ganadera

de explotaciones ubicadas en las diferentes zonas agroproductivas, que funcionan complementariamente.²⁵

A esto, a su vez, debe sumársele que a diferencia del censo de 1960, el de 1988 cierra la escala de extensión de los rodeos en el intervalo que integran todos los establecimientos con más de 2.000 animales, lo que introduce dificultades adicionales para el estudio de los estratos correspondientes a los grandes estancieros.²⁶

Sin perjuicio de ello, un recurso que permite indagar acerca de la magnitud del proceso de concentración de los rodeos es el análisis comparado de los datos bonaerenses con los correspondientes para la misma época a otra región tradicionalmente productora y exportadora de vacunos.

Para ello, teniendo en cuenta que en 1987 se realizó un censo agropecuario en el territorio de los Estados Unidos, se procedió a seleccionar al estado de Texas, caracterizado por poseer el mayor stock de vacunos para carne en toda la Unión. Allí, para llegar al 43% del total de los vacunos es necesario hacer un corte en las unidades productivas que tienen rodeos de 500 cabezas o más, las que constituyen el 14% del total.²⁷ En contraste, si en Buenos Aires hiciéramos el corte en ese mismo estrato, resultaría que abarcaríamos un 14,3% de los establecimientos agrarios, que concentran el 63,8% de los animales.

Estos datos son interesantes a la hora de reflexionar no sólo acerca del desarrollo y la concentración del capital operada durante las últimas décadas en el agro en general, sino también sobre la herencia que ha significado para la ganadería pampeana su alto grado de concentración inicial.

Si bien puede afirmarse que en Estados Unidos la concentración económica es mayor como consecuencia de un también mayor desarrollo del capital, aquellas

25. Un ejemplo ya clásico en Carlos P. Blaquier, *La empresa agraria argentina*, Ediciones CEN, Bs. As., 1976.

26. La tendencia concentradora, cuya real magnitud es encubierta por las cifras censales, se habría intensificado notablemente durante la década del '90. Para mencionar tan sólo uno de los ejemplos más conocidos puede citarse el caso de la empresa CRESUD, que al finalizar los años '90, y a partir de una empresa anterior de 20.000 hectáreas y 22.000 bovinos, explota una superficie de cerca de 500.000 has de tierras propias (el 90%) y arrendadas, y posee un stock ganadero de aproximadamente 170.000 cabezas. Datos tomados de: *Clarín Rural*, 4 de julio de 1997; Alejandro Elsztain, Primera Cumbre Anual de Agroindustria y Alimentos, Bs. As., 1999; y Miguel Murmis, "El agro argentino: algunos problemas para su análisis" en N. Giarracca y S. Cloquell (comp.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, La Colmena, Bs. As., 1998. p. 213. Asimismo, para un análisis de la cúpula agropecuaria, ver Eduardo Basualdo, "La concentración de la propiedad rural en la provincia de Buenos Aires: situación actual y evolución reciente" en Hugo Nochteff (ed.), *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Flacso-Eudeba, Bs. As., 1998.

27. Census of Agriculture, 1992. vol.1, part 51-United States. US Department of Commerce, Economics and Statistics Administration. Bureau of Census, 1994, pp. 320-326.

producciones agrarias caracterizadas aún por su extensividad²⁸ muestran en nuestro país índices de concentración todavía extraordinarios hacia 1988, los que seguramente se han agudizado durante la década del '90.

Aunque desde una perspectiva de análisis que privilegie el enfoque de los complejos agroalimentarios resulta indiscutible que la producción primaria y la oferta de ganado en pie se presenta relativamente más atomizada que la demanda correspondiente a la industria procesadora,²⁹ igualmente no debería menospreciarse la subsistencia de un núcleo poderoso de ganaderos; especialmente teniendo en cuenta que desde 1976 primero, y luego con la política económica implementada durante la presidencia de Menem, se viene manifestando una tendencia cada vez mayor a la concentración de la producción, lo cual podría suponer también una intensificación del conflicto entre "ganaderos" y "frigoríficos".³⁰

Pero aquí las fuentes estadísticas sólo pueden mostrar una punta del iceberg. El poder tanto económico como político de los grandes hacendados es sin duda mucho mayor que el que reflejan los censos agropecuarios. Si bien es verdad que han perdido parte del peso social que tuvieron históricamente, pudiendo señalarse a la época que se inicia con el fin de la Segunda Guerra -incluidos importantes cambios en la estructura interna así como en la economía internacional- como un hito en esa dirección, esto es sólo una parte de una realidad en la que deben considerarse otros de sus aspectos. Y entre ellos principalmente el hecho de que el núcleo del sector ganadero está constituido por propietarios de enormes extensiones de tierras ubicadas en la pampa húmeda, en un país cuya economía descansa todavía en buena medida en la producción agraria de esta región -con todo lo que ello implica, además, en la capacidad de incidir de manera concentrada en la oferta de alimentos y materias primas-, lo que los sigue ubicando en una posición

28. Aún en aquellos campos de invernada con mayores índices de inversión por hectárea, aproximadamente el 70% del capital total de la explotación está constituido por la tierra. Por otro lado, cerca del 17% de ese capital lo conforma el stock ganadero. Lucio Reca y José Frogone, *Rasgos característicos de la ganadería vacuna argentina*, CIAT, Cali, 1982, p. 18

29. Eduardo Azcuy Ameghino, "Notas sobre la historia reciente del subsistema agroalimentario de la carne vacuna", *Revista Historia Regional* n° 17, 1999, pp. 30-46.

30. A través de una serie de entrevistas con referentes de las organizaciones que nuclean a varios de los más importantes ganaderos pampeanos, hemos detectado su preocupación acerca de una posible concentración de la demanda de los frigoríficos. Esto se manifestó principalmente en una posición ambigua en torno a la lucha que éstos llevan adelante para, a través de las denuncias de un doble standard sanitario e impositivo, eliminar de la competencia a muchos pequeños y medianos frigoríficos muy asentados en el abasto del mercado interno. Asimismo, representantes de estos dos "eslabones" de la cadena coinciden en definir al sector comercializador, en particular a los hiper y supermercados, como el más poderoso, capaz de imponer condiciones a la oferta a favor de su capacidad de concentrar cada vez más la demanda.

de relativo privilegio, que está incluso más allá tanto del peso de su producción, de acuerdo a su participación en el PBI, como de la idea de un poder basado tan sólo en una tradición intangible.

Reflexiones finales

Vinculando los procesos económicos descriptos en el trabajo con la persistencia del estancamiento productivo, algunos observadores podrían concluir que la lenta innovación tecnológica llevó a la crisis de un gran número de productores incapaces de sostener una producción de muy limitada expansión, y que este umbral sólo puede ser superado a través de la difusión de nuevos paquetes tecnológicos. Sin embargo, es sabido también que en determinado marco político y económico el desarrollo de nuevas tecnologías puede ahondar aún más la brecha entre los más pequeños y los más poderosos, puesto que las innovaciones no benefician de manera uniforme a todos los sujetos sociales. En varios casos estas tienden a acelerar la desaparición de aquellos con menores recursos.³¹ El devenir de la agricultura pampeana durante esta última década -tecnificación más eliminación de los más pobres y crisis y endeudamiento de los medianos- sería un ejemplo de la situación referida. La modernización de la producción agrícola, el fin del "estancamiento" del agro pampeano, ha sido acompañada también por una de las crisis sociales más profundas de este siglo.³²

Teniendo en cuenta estos fenómenos, tanto el desarrollo de nuevas tecnologías como las dificultades para su difusión, o las consecuencias de su adopción en las distintas unidades productivas cobran otra dimensión, que exige sin duda la incorporación de otros niveles de análisis -más allá de su supuesta "eficacia" económica- al intentar definir los patrones que las caracterizan en cada una de las etapas históricas estudiadas. La evolución tecnológica se vincula estrechamente a determinada estructura socioeconómica y política, y los cambios operados en este ámbito sólo se entienden cabalmente a partir de determinadas transformaciones en la estructura social.³³

31. Ver al respecto por ej. Willard Cochrane, "Cap. 20 Governmental Intervention, Cannibalism, and the Treadmill", *The Development of American Agriculture. A Historical Analysis*, University of Minnesota Press, 1993, pp. 417-436

32. Si bien, como se ha señalado, la crisis de la ganadería llevó a una disminución mayor en la cantidad de establecimientos ganaderos que en aquellos orientados a la actividad agrícola, también en este último caso, y a pesar del desarrollo tecnológico, tomando las cifras de un partido tradicionalmente agrícola como es Pergamino, se observa que entre 1988 y 1999 desaparecieron un 24,2% de las unidades productivas (el 33% de las de menos de 100 has.). Censo Agropecuario Experimental de Pergamino, INDEC, 1999.

33. Un ejemplo en este sentido, nuevamente referido a la agricultura pampeana, es la indudable vinculación entre los procesos de extensión de la propiedad de la tierra en las

Así, considerando algunas de las características del sector pecuario que hemos señalado (crisis y desaparición de los más pequeños productores, concentración de la producción, atraso técnico relativo) es lícito afirmar, retomando las viejas inquietudes de autores bastante olvidados en la actualidad, que el problema ganadero -y el problema agrario en general- no se resuelve exclusivamente a partir de generar y extender "eficientes" paquetes tecnológicos.

La cuestión agraria sigue siendo "la cuestión de las relaciones sociales que se establecen en el campo (...) el problema de a quién pertenecen la tierra, los instrumentos de producción; es el problema de la renta de la tierra, de las clases y capas existentes; es la cuestión de quiénes trabajan y de quiénes se apropian del producto de ese trabajo".³⁴ A partir de estas consideraciones, la baja productividad de la ganadería pampeana adquiere sin duda otra dimensión, ya que vuelve a vincularse a la naturaleza de determinada estructura económica y social, a la distribución y acceso de los productores a los medios de producción y al crédito, a las diferentes relaciones sociales que involucran los distintos planteos productivos, a la definición y caracterización de lo que podría describirse como "la cúpula ganadera".

Las brechas de productividad existentes entre los distintos estratos de productores agrarios no pueden ser acortadas aplicando el "modelo lineal de generación y transferencia de tecnología",³⁵ a partir de la suposición de una transmisión y adopción indiferenciada de las innovaciones productivas y de un impacto homogéneo de las mismas en toda la estructura social. Tanto las necesidades como las alternativas y estrategias difieren considerablemente entre las distintas clases de productores, y estas están determinadas por la naturaleza de la estructura socioeconómica de la que resultan emergentes.

unidades familiares operado hacia inicios de los años '50, y la creciente maquinización, asociada a la disminución de la renta terrateniente que pesaba sobre una importante porción del campesinado de la región.

34. Mauricio Lebedinsky, *Estructura de la ganadería histórica y actual*, Ed. Quipo, Bs. As., 1967.

35. Este modelo consiste en generar nuevos paquetes tecnológicos en condiciones piloto de experimentación, que luego se transfieren a través de la extensión a todos los productores de una región, que supuestamente los adoptarán una vez probada su eficacia económica. Una crítica acerca de esta concepción, en R. Cittadini, *op. cit.*; J. Elverdin y A. Barragán, "Extensión: filosofía y práctica del trabajo en la agencia de extensión rural Balcarce", en *Revista Ruralia*, n° 1, 1990.

RESUMEN

A partir de los primeros resultados de una investigación en curso acerca del desarrollo de la ganadería vacuna bonaerense entre 1960 y 1990 nos hemos propuesto, en esta ponencia, reflexionar sobre algunas de las características que definen dicha producción en el mencionado período.

Luego de la revisión de un conjunto de fuentes estadísticas, lo cual, junto con información de tipo cualitativa, permitió realizar una primera evaluación de varios de los rasgos más relevantes de la producción de vacunos en la provincia, se ha planteado la necesidad de redefinir nuevos núcleos temáticos y fundamentalmente, nuevos abordajes, que permitan dar cuenta de manera más acabada de ciertos elementos estructurales del sector.

En este sentido, preguntas tales como aquellas referidas a la productividad de la ganadería, o a su grado de desarrollo tecnológico, se redimensionan desde un análisis que incorpora un marco referencial de relaciones y determinaciones que van más allá de la "maximización de beneficios".

ABSTRACT

On the basis of the initial results of research into the development of cattle farming in the Province of Buenos Aires between 1960 and 1990, this article proposes to reflect on some of the features of this type of production during the period in question.

After reviewing a set of statistical sources, which together with qualitative information made it possible to effect an initial assessment of several of the most relevant features of cattle production in the Province, there is a need to redefine new core topics and basically, new approaches, to obtain a fuller explanation of certain structural elements.

In this sense, questions such as those relating to the productivity of cattle raising, or to the extent of its technological development, are reassessed on using a frame of reference involving relationships and decisions that go beyond "profit maximization"